

El papel de los jóvenes en la construcción de nuevas identidades y de una nueva sociedad

4.1. Aportación de: Margareth Araujo odn, Brasil. Liliana Franco odn, Colombia. Alicia Antoñanzas odn, España. Véronique Hervé odn, Francia. Kyoko Maruoka odn, Japón. Claudia Muñoz odn, México

“Los jóvenes esperanza de vida y de transformación de la sociedad”¹

1. MARCO TEÓRICO

Ser joven a principios del siglo XXI, no es lo mismo que serlo a principios del siglo XX. Del mismo modo no es lo mismo ser joven en Europa occidental que serlo en África o en América o en Asia, en el mundo urbano o en el rural, en el país de nacimiento o en el de acogida tras una experiencia migratoria. Tampoco es lo mismo ser joven siendo chica o chico, de clase alta o baja, teniendo 15 años o 30. No debe confundirse la juventud (un concepto sociológico relativamente reciente) con los jóvenes (una realidad demográfica de largo alcance). En la actual coyuntura mundial, no es pertinente hablar de juventud, es más acertado hablar de **jóvenes**, y nunca debe olvidarse que, a fin de cuentas, cada joven es una persona única.

Sin embargo, existen algunas tendencias que permiten entrever que una parte significativa de los jóvenes de distintos orígenes y condiciones comparten unos rasgos que trascienden las fronteras geográficas, sociales y sexuales. Si algo caracteriza a los jóvenes actuales es la conciencia de vivir “en un sólo mundo”: gustos musicales, estilos de vestir e incluso tendencias políticas llegan hoy a casi todos los rincones del planeta.

De nuestros jóvenes, solemos hacer “imágenes planas” y sin embargo ellas son “**metáforas**” de una nueva persona y de una sociedad diversa, son “**profecía**” del cambio hacia una nueva sociedad.

Los jóvenes se encuentran en una etapa de la vida caracterizada por ser un proceso que implica la aceptación de sí mismos, la toma de conciencia de nuevas y complejas situaciones, el nacimiento de la intimidad, el descubrimiento del yo, la necesidad de proyección social, de organización, el surgimiento o fortalecimiento de una **red de relaciones**, el conflicto con la norma o lo institucionalmente establecido, la búsqueda incansable de **identidad** y sentido de la vida y todo esto han de vivirlo personalmente y en grupo (culturas juveniles).

Las **identidades** (hacerse adulto significa, en cierto modo, asumir una identidad y unos valores propios, distintos de los heredados) se construyen procesualmente, a partir del contacto con los demás, con el entorno familiar, social, económico, cultural, con instancias de socialización como la escuela, el trabajo, la religión, la política, etc. Pero hoy no podemos negar que la presencia de las nuevas tecnologías ha modificado en parte estos modelos tradicionales de socialización.

Las **culturas juveniles** representan un campo complejo y diverso, en el que convergen diferentes representaciones. Continuamente están surgiendo en un escenario simbólico que desvanece fronteras, márgenes, límites. El sentido, la primacía del yo, los diversos lenguajes, el valor de lo afectivo, la búsqueda de nuevas sensaciones, el ideal estético, la conexión virtual, los símbolos... condicionan actualmente la construcción de nuevas identidades en el escenario de los jóvenes.

¹ Constituciones de la orden de la Compañía de María Nuestra Señora.

Hay una cierta necesidad en todos los contextos de “**colectivo**”, que dé protección y desde el cual sea posible asumir riesgos y aventurarse, pero, con una idealización del individuo; es decir el grupo de pares es un medio para la exaltación de la heterogeneidad.

Se ha hecho común encontrar en los contextos en los cuales estamos presentes, jóvenes agrupados: Emos, Darketos, Gomelos, Raperos, Skate, Roller, Metaleros, Chirretes, Punkeros, Cocoteros, Rastas, Nerds...²

La paradoja es que en este mundo globalizado ellos se empeñan en marcar la diferencia. Tienden a identificarse con los iguales y a diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto. Tal vez a eso se deba el que en la actualidad existan multitud de **culturas juveniles**, de formas de vida, cada una de ellas con valores característicos, cada una con unos rasgos de identidad propios y definidos, cada una afirmando su autonomía incluso en ocasiones de manera extraña o ambigua. Y esta cultura juvenil tiende a ser transnacional, adaptándose a las culturas locales y nacionales.

Dentro de las múltiples culturas, dentro de cada uno de nuestros contextos de vida y misión, encontramos distintos estilos de jóvenes y a la vez con rasgos comunes. Vemos jóvenes manipulados por una economía adulta, que prolonga la cadena de consumidores pasivos y robotizados. Sujetos de consumo, protagonistas de una historia de utilización y deshumanización. También se ha hecho común encontrar jóvenes ecologistas, jóvenes vinculados a organizaciones sociales, a causas de voluntariado universal, a luchas planetarias en contra de la pobreza, de la exclusión, de la marginación. Jóvenes con una fuerte riqueza espiritual y en búsqueda de sentido para sus vidas y otros completamente indiferentes frente a lo religioso. Unos y otros, personas críticas ante las formas tradicionales de religión y de expresión de lo sagrado. Encontramos jóvenes necesitados de grupo, de espacio vital en el que puedan ser receptores de afecto, de célula de vida en las que se les respete la diferencia y se les ayude a configurar su propia identidad, de espacio en que se les reconozca y valore. Vemos jóvenes buscando afanosamente alternativas que les den seguridad, nidos afectivos en los que sientan cariño y reconocimiento, espacios propios en los que puedan ir consolidando identidad. Todos ellos son fruto del momento histórico y social que les ha tocado vivir.

Los jóvenes viven hoy:

- lo global (información, economía, red) y lo local (tribus urbanas, guetos, amigos)
- lo masivo y lo individual
- la superconexión (multiplicación tecnológica de comunicaciones, muchos datos, escasa formación y conocimiento) y la soledad (relaciones cibernéticas, despersonalización)
- la libertad (todo vale, relativismo, vértigo de las posibilidades) y la resignación (escepticismo ante los grandes proyectos, desencanto, nada puede cambiar)
- la racionalidad (mentalidad científico-técnica) y la emotividad (saturados de emociones, pero sedientos de sentimientos)
- la abundancia (lentos de cosas, sociedad del bien-estar) y la indigencia (mendigan cariño, comprensión,...)

Con todo esto se está fraguando un nuevo individuo, una nueva manera de **ser** en el mundo y el rostro de los jóvenes representa la metáfora del cambio. Los jóvenes no sólo viven una encrucijada en la que resuenan de manera especial los problemas fundamentales de la persona y de la sociedad, sino que además con sus gestos, palabras y actuaciones, denuncian el presente y anuncian el *sueño* o la «utopía

² Sería un buen ejercicio comunitario, sondear en cada contexto que culturas juveniles existen y que las caracteriza. Casi todas se encuentran globalizadas y es posible identificarlas en todos los continentes y en todas las clases sociales.

pequeña» de una sociedad distinta, más comunitaria y humanizadora, más justa y fraterna. Los jóvenes expresan, aunque de modo balbuciente, el deseo de una sociedad alternativa, una voluntad de ver las cosas de otra manera, de vivir de otra forma.

Como **Juana de Lestonnac**, seguimos viendo jóvenes y en ellos reconocemos una posibilidad. Ellos son gérmenes de nuevas riquezas, fuerzas capaces de reconstruir la miseria del pasado y promotores de una regeneración tanto individual como social para el futuro.

2. PUNTOS “ÁLGIDOS” FRENTE AL TEMA QUE CORRESPONDE DESARROLLAR:

- La maduración biológica de jóvenes es cada vez más precoz; su proceso de crecimiento y desarrollo es más acelerado y en esto seguramente influyen notablemente los nuevos hábitos alimenticios, la práctica del deporte, la estimulación temprana, sin embargo, al joven se le dificulta la maduración afectiva, social, proyectiva que le permita reconocer su dimensión de sujeto con funciones y misiones concretas en la sociedad.
- Un gran número de jóvenes experimentan que en el mundo de los adultos no son aceptados, ni comprendidos, por eso asumen una actitud de rechazo ante todo lo que represente ese mundo que los amenaza. Entran en conflicto con lo institucional: familia, escuela, Iglesia, Estado.
- Es, aunque suene paradójico, en el grupo donde el joven intenta reconocer su individualidad. El grupo le ofrece una manera de situarse ante la vida que lo hace igual a los de su colectivo, pero, particularmente distinto del resto, sobre todo de los adultos. El grupo les permite comprobar sus capacidades, sus gustos y descubrir sus temores, sus inseguridades; por eso se constituye en el principal medio de autoafirmación de la identidad del joven.
- Es evidente que los jóvenes tiene conciencia planetaria, que nada de lo que ocurre en el mundo es ajeno para ellos, que viven conectados a través de las TIC, de redes virtuales y de consumo y esto hace surgir una sociedad de flujos e intercambios constantes, que configura su visión de la vida y del mundo. Se está produciendo una brecha entre las generaciones, una “brecha digital” y los jóvenes son los pioneros de la sociedad de la información, son la generación @ o la **generación de la red**. La cultura digital significa un cambio del modelo de consumo (la televisión cede prioridad a Internet), implica una democratización del tiempo de ocio y nuevas formas de socialización y también supone una imparable proliferación de estilos de vida.
- Ese afán que tienen los jóvenes por demarcar los límites, por expresar la diferencia puede llevarlos a posiciones radicales, de xenofobia, violencia y de exclusión. Es común en algunos de nuestros países el fenómeno de las barras bravas, las cuales en su empeño por marcar su identidad y expresar la pasión por un equipo de fútbol atacan verbal y físicamente a quienes expresan una preferencia contraria. También son comunes las agresiones por territorio, gustos musicales, nacionalidad, vestuario. Este dato nos urge a una formación para la convivencia y la aceptación de la pluralidad.

3. ¿CÓMO AFECTA A LA PERSONA Y LAS RELACIONES SOCIALES?

Los jóvenes no se forman en nichos aislados, su proceso de crecimiento se da en un entorno social que exige de socialización y retroalimentación. Ellos son fruto de un contexto social. El mundo de los adultos y sus instituciones no parece colmar precisamente sus expectativas.

Los jóvenes manifiestan estar cansados de las estructuras que limitan y condicionan el desarrollo de la propia identidad, desean marcar la diferencia. Confrontan las tendencias que homogenizan y estandarizan. Quieren desarrollar su creatividad, su originalidad. Esta característica le da un matiz significativo a la relación de los jóvenes con los adultos y las Instituciones. En ocasiones se muestran trasgresores, inconformistas, apáticos.

Son los espacios propios creados entre iguales los que parecen ofrecer más ilusión y atractivo. Espacios en los que la identificación se produce mucho más por adoptar una determinada imagen externa, que por compartir algunos valores abstractos o una misma visión del mundo. Hay que constatar el valor formativo de las relaciones con personas de la misma edad, pero también necesitan las referencias que proceden del mundo adulto.

La aparición constante de nuevas culturas juveniles, nos reta a mantener una dinámica de cercanía, escucha y diálogo con los jóvenes de tal manera que sea posible conocer en profundidad su identidad, superando la tendencia existente en el mundo adulto a sentirnos amenazados por las formas, los ritmos, los lenguajes que desbordan nuestra propia concepción del mundo.

4. INCIDENCIA EN LA MANERA DE CONCEBIR Y VIVIR LA VIDA RELIGIOSA APOSTÓLICA

No es nada nuevo, pero preocupa la lejanía que se va dando entre la vida consagrada y los jóvenes y viceversa: edades, formas de vida, opciones, maneras de entender la vida.... No queremos decir con eso que la vida consagrada deba estar hecha a la medida de la moda juvenil ni tenga que perder su significatividad profética contracultural. Pero ciertamente existe una lejanía, producto del desconocimiento y falta de relación mutua y también, muy relacionada por la poca significatividad de nuestra vida consagrada. En este sentido sería conveniente plantearnos en cada contexto: ¿cómo nos ven los jóvenes?

La realidad de las identidades juveniles urge a la Vida Religiosa para que sea realmente **COMUNIDAD**, con un proyecto claro, con capacidad de convocar y acompañar. Urge a que el anuncio de Jesús sea explícito y en él se encuentre el elemento diferenciador de nuestra propuesta. Urge a mantener una dinámica de cercanía y comunicación con los jóvenes para que los proyectos educativos sean coherentes, válidos y no excluyan. Urge a la creatividad, al intercambio, a los proyectos internacionales. La urge a hacer uso de las nuevas tecnologías, a ponerlas al servicio de la evangelización.

Los jóvenes necesitan espacios de referencia en los cuales sentirse acogidos, a gusto, escuchados, libres, queridos y amados. Lugares donde se propicien experiencias fuertes de vida y de Jesús y puedan aprender a crecer, a escuchar el dolor del mundo, a comprometerse, a celebrar.

Para que las comunidades religiosas puedan recuperar su puesto significativo, hay cuatro ejes que deben cuidarse:

- * Acogida-cercanía,
- * Testimonio-radicalidad,
- * Riqueza espiritual
- * Perspectiva de futuro

5. LLAMADAS A NUESTRA MISIÓN EDUCATIVA Y EVANGELIZADORA

La visión de Juana de Lestonnac, su deseo de instruir en torno a lo fundamental de la vida, su sueño de formar humana y cristianamente a la juventud femenina, continúa hoy urgiendo con la misma validez e intensidad.

En la actualidad urge que todos los que somos y nos sentimos Compañía de María nos comprometamos en la reactualización del deseo de Juana de Lestonnac: "Tender educativamente" la mano a la juventud.

Hoy como ayer este proyecto requiere oración, discernimiento, trabajo conjunto, reflexión, búsqueda permanente, iluminación de otras personas. La realidad de los jóvenes tiene que llevarnos a soñar, hacernos obstinadas en la convicción de que es posible crear nuevas alternativas.

Es importante, en el encuentro con los jóvenes tener una **posición educativa**, claridad en el norte de nuestra propia identidad y propuesta; capacidad de discernir, relacionarnos y acompañar, claves educativas para caminar. Urge también animar decididamente a los jóvenes a reconocerse como sujetos constructores de la historia, con responsabilidad ética, social, política. Motivarlos a superar la apatía, a incluir y dialogar con la diferencia.

Las llamadas han sido reiterativas y están claramente expresadas en nuestros documentos, lo importante es dejarlas resonar, priorizarlas, darles viabilidad en nuestros proyectos personales, comunitarios y provinciales.

“Adentrarnos en el mundo de los jóvenes, acogiendo sus valores y carencias, explicitando con lenguajes nuevos, entendibles y sugerentes el mensaje de Jesús”³

“Propiciar el encuentro y la creación de lazos entre las personas jóvenes de diferentes contextos: Potenciar el sentido de pertenencia a una Compañía Universal, que quiere ofrecer referentes y elementos de ayuda en esta etapa en que se consolida la identidad y se forja la personalidad. Utilizar para este fin las nuevas tecnologías y los medios de comunicación actuales.

Posibilitar experiencias de contraste y vinculación con personas y mundos diversos: ofrecer a los jóvenes experiencias de conocimiento a través de intercambios, colaboración en los lugares en los que estemos presentes como Compañía..., que supongan situaciones de contraste, enriquecimiento y apertura a planteamientos y formas de vida diferentes, que les ayuden a cuestionarse y comprometerse.

Compartir experiencias y recursos. Intercambiar lo que en cada contexto se va realizando sobre los procesos de formación y acompañamiento de los jóvenes”⁴

“Se siente la necesidad de seguir elaborando proyectos pastorales-educativos serios que acompañen el crecimiento del joven y le ayuden a desarrollarse como persona y como cristiano. El reto global más fuerte es el de entrar en su cultura.”⁵

Tenemos que:

- prepararnos para vivir en un entorno caracterizado por la complejidad, la pluralidad cultural y el cambio.
- Animarnos a construir el futuro **“con”** los jóvenes, hacer eco de sus palabras y de sus propuestas con el fin de construir juntos una nueva sociedad.
- Acompañar a los jóvenes para que construyan su proyecto de vida con criterios sólidos y de incidencia en la transformación del entorno.

³ Proyecto Arte, Humanismo y Espiritualidad. Compañía de María, 2007. Tomado del XV Capítulo General 2003, p. 228.

⁴ La Misión educativa de la Compañía de María: desafíos y respuestas. “Respuestas que estamos llamadas a dar en los próximos años”. EdiMend, S.A. de C.V. 2008, p. 21.

⁵ Compañía de María. XII Capítulo General 1991.

6. CUESTIONES QUE SERÍA NECESARIO DISCERNIR EN CADA COMUNIDAD.

Es evidente que ante nosotras surge el reto de continuar el proceso de conocimiento de la cultura juvenil y paralelamente se nos plantea la urgencia de revisar la propuesta que en la actual coyuntura le hacemos a los jóvenes con los que hacemos camino de tal manera que los acompañemos acertadamente para que desarrollen su liderazgo, sus posibilidades, sus valores y contribuyan con sus opciones a la construcción de una nueva sociedad. Debemos preguntarnos: ¿Qué caracteriza nuestra propuesta? ¿A quiénes va dirigida? ¿Cuáles son sus mayores fortalezas? ¿Cuáles sus debilidades? ¿Qué tenemos que renovar, fortalecer, crear?

Todos los que de una u otra manera formamos parte de esta gran familia de la "Compañía de María" estamos llamadas y llamados a ser fieles a la herencia recibida de Juana de Lestonnac. Como ella debemos optar por los y las jóvenes acompañando su caminar y ofreciéndoles alternativas claras y viables para su desarrollo humano-cristiano; como ella debemos obstinarnos en creer que el caos y el sin sentido en el que deambula nuestro mundo no tienen la última palabra, que siempre es posible la esperanza, que en los jóvenes hay múltiples posibilidades y que la vida definitivamente reinará entre nosotros.

Sería conveniente preguntarnos

- * ¿Qué tiene que transformarse en el encuentro de las Instituciones con los jóvenes, para que dejen de ser estructuras que los amenazan y los limitan y se conviertan en espacios que los potencian y les permiten el desarrollo de sus potencialidades y el sentido de pertenencia?, ¿Como aminorar la brecha que nos separa de tal manera que sea posible dialogar mejor con los jóvenes, construir con ellos?
- * ¿Cuáles son esos valores de los jóvenes que dinamizarían y ayudarían a la Compañía a responder de manera nueva? ¿Cómo encauzar y asumir esos valores y dinámicas de los jóvenes en nuestros Proyectos y obras?
- * ¿Desde nuestra identidad de grupo, de comunidad, qué tenemos para ofrecer a los jóvenes de tal manera que puedan identificarse con nosotros y hacer suyas nuestras intuiciones, pasiones, búsquedas y proyectos? ¿Cuáles son esos símbolos, esos lenguajes, esos sentidos, esos valores de nuestra identidad de "Compañía", que tienen el poder de convocar y agrupar a los jóvenes?, ¿Qué espacios reales les ofrecemos para ser escuchados, acompañados y protagonistas de su historia?
- * ¿Cómo acompañar a los jóvenes para un desarrollo integral y armónico de su ser, para la toma de decisiones, para que asuman su protagonismo en la construcción de los procesos institucionales, sociales, de la historia que les corresponde?
- * ¿Qué estrategias utilizar para vincular a los jóvenes con los que hacemos camino en diversos contextos? ¿Cómo "afectar" nuestros proyectos educativos para que esa conciencia del mundo y ese afán por la relación virtual que poseen los jóvenes los lance a la solidaridad universal, a la fraternidad y no los deshumanice?
- * ¿Cómo, animando al respeto por la diferencia, a la consolidación de la propia identidad, fomentar espacios de integración, de inclusión, de comunidad, en los que sea posible compartir la fe, la alegría y la solidaridad en el empeño por construir realidades más justas y humanas?

Al terminar estas reflexiones **pidamos el Espíritu de Jesús para ver la tarea evangelizadora con los ojos, la fuerza y el amor de Dios.**

Miremos muy a menudo a Jesús para aprender de él como se educa para el amor, la fe, la libertad y la solidaridad. Que en lo cotidiano podamos sembrar con ternura y respetar el ritmo de cada persona, que la evangelización y la educación sean fruto del trabajo en equipo, compartido entre jóvenes y adultos. Que evitemos toda tentación de sometimiento, dando al joven su propia palabra y las riendas de su existencia.

La enorme sabiduría educativa de Jesús de Nazareth no puede resumirse en unas pocas páginas, pero su inspiración puede abrirnos caminos insospechados para el encuentro:

- Jesús sale para hacerse compañero de camino, pero no avasalla ni violenta la intimidad de nadie.
- Jesús sabe escuchar, en profundidad, y mirar más allá de las apariencias para descubrir a la persona en su realidad más verdadera: herida, en búsqueda, etc.
- Jesús provoca, interroga, sorprende, proclama, invita y acoge mucho más que adoctrina, argumenta o da respuestas estandarizadas.
- Jesús devuelve la responsabilidad a cada uno, sin sustituirle ni resolver sus problemas con fórmulas seguras.
- Jesús se deja afectar, tocar o interpelar por los otros en cualquier momento, adaptando su lenguaje al de sus interlocutores.
- Jesús transmite la convicción, a todos los que se topan con él, de que, para Dios, son infinitamente valiosos y de que tienen cualidades que tienen que desarrollar y compartir para beneficio de toda la comunidad humana.
- Jesús habla con gran autoridad, pero no es autoritario ni impositivo. Sus gestos y la coherencia de su vida acompañan siempre a sus palabras.

Este es nuestro deseo para cada una y para la Compañía en general.